

Yo soy Barrajeño

Mi pequeña patria,
donde yo nací,
un pueblo manchego,
con honra sin fin.

Sus rusticas tierras,
de grandes llanuras,
se siembran los trigos,
con grande locura.

Crecen sus trigales,
con la primavera,
y las ricas aguas,
aumenta la siembra.

Y mas adelante,
sus campos de trigos,
del color del oro,
mirando les digo.

Eso es la gloria,
porque la tenemos,
sus harinas limpias,
del pan que comemos.

Barrax de la Mancha,
llenó de trigales,
con color de oro,
de sus cereales.

En la carretera,
que va a la Roda,
hay un manantial,
cerca de la morra.

Sus aguas potables,
de su manantial,
pueblo Barrajeño,
nunca tubo igual.

Que suerte tenéis,
de estar tan contentos,
un agua tan limpia,
que es un gran alimento.

Hoy quisiera ver,
el molino de viento,
que lo han reformado,
como monumento.

T.Q.A.